cia; podia con esto hacerse como Mohamed de Baeza objeto de odio y de venganza para sus súbditos y ser al fin víctima del puñal de un asesino; hacia por de pronto que se entibiase para con él el afecto de la muchedumbre arrogante y fiera hasta al mismo pié de la tumba; mas debia arrostrarlo todo y lo arrostró, y S. Fernando, lejos de recibir con desprecio ni aun con indiferencia al que tan modestamente se ofrecia á ser su vasallo, le abrazó, le llamó su amigo, le otorgó la paz y le dejó con libertad para que gobernara como se lo aconsejasen la razon y la prudencia el reino de Granada. Admiróle desde un principio S. Fernando por la gallardía con que solo se presentó en sus reales; y al oirle no pudo admirarle menos por la grandeza de alma con que, obedeciendo á la ley de la necesidad, proponia para un tratado de paz condiciones que él quizás no se hubiera atrevido á exigir aun viendo declarada en favor suyo la victoria.

Estipulado y firmado ya el convenio, entró el Rey cristiano en Jaen á mediados de abril del mismo año 1246 (1) mientras El Ahmar regresaba á su corte acompañado del walí Abu Omar Ali ben Muza, á quien confió el mando de su caballería. No volvió ya á empuñar la lanza contra estas provincias granadinas; mas llevó poco despues la guerra contra el reino de Sevilla, cuya capital fué su última conquista y recogió despues de cuatro años de tomada su cadáver.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Capítulo undécimo.

Descripcion de los lugares conquistados por S. Fernando en las provincias granadinas. Andújar, Arjonilla, Arjona, Martos.

Con la muerte de S. Fernando termina el primer período de la conquista de estas provincias; y es fuerza ya que demos tregua á la pintura de batallas y de asaltos. Hasta ahora solo ha brotado sangre

(1) «El rey D. Ferrando prisó Jahen mediado abril era MCCLXXXIV.» (Ann. Toled. segundos.) «Era de MCCLXXXIV en el mes de marzo prisó Jahen el rey D. Fernando é su fijo el infante D. Alfonso.» (Cronicon de Cardeña.) Ambos documentos ponen la toma de esta ciudad en el mismo año, aunque no en el mismo mes.

nuestra pluma; ocupada sin cesar en las invasiones que agitaron este suelo, en las luchas fratricidas que lo desgarraron, en las terribles vicisitudes de los imperios que sobre él se encumbraron y cayeron, y en las venganzas implacables que ensombrecieron sus antiguos monumentos, apenas ha podido presentar á la imaginacion de los lectores una descripcion risueña que la calmase, ni imágenes dulces y tranquilas que la desimpresionasen de las escenas de horror á que ha asistido. Despues de tantos cuadros de batallas conviene pintar otros mas serenos y apacibles; sería dificil que nadie nos siguiera sin cansancio en las largas luchas que nos quedan aun por referir si no encontrara antes donde refrescar sus sentidos y moderar su exaltada fantasía.

Campos que entonces fueron el teatro de combates sangrientos son hoy praderas cubiertas de flores donde el pastor canta tal vez lo pasado bajo la sombra de los árboles; montes en cuyas cumbres estuvieron sentadas tiendas de príncipes y reyes son hoy alturas pobladas de humildes aldeas que blanquean entre el verdor de los viñedos; arroyos que arrastraron consigo cadáveres y espadas animan hoy con suaves murmullos paisages pintorescos que contempla el viajero muda la lengua y estasiada el alma; castillos sombrios y desiertos que fueron levantados al pié de despeñaderos profundos son hoy pueblos que nacieron ayer sobre las ruiñas de aquellas viejas fortalezas y han bajado ya al rededor de los cerros hasta ganar el valle; ciudades populosas que oyeron sin estremecerse los clarines de millares de enemigos y resistieron al valor y al poder de los mas intrépidos caudillos, yacen hoy entre escombros cubiertos de musgo, que aunque ya tan solo animados por el balido de la oveja, el susurro de las fuentes y el rumor de los insectos, convidan al descanso y bañan en dulce melancolía el corazon del que los mira. Lo pasado y lo presente forma en todos estos lugares un agradable contraste; y es bello y poético recorrerlos meditando sobre los hechos ya consignados aquí bajo frescas alamedas conmovidas por las auras, allí bajo el pajizo techo de una aldea cuyo hogar levanta su humareda por entre los ramages de los árboles, acullá bajo las ruinosas bóvedas de un alcázar cuyos dorados sillares va de dia en dia desmoronando el viento, mas allá al margen de una corriente cristalina á la que prestan sombra el junco y la espadaña.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Bailen: la primera villa que pisó S. Fernando despues de haber removido con la planta de sus caballos el polvo de las Navas de Tolosa, fue un dia una ciudad (1) ante cuyos muros combatieron Cartagineses y Romanos; y hoy no es ya sino un pueblo que solo conserva de su antigüedad los informes restos de un castillo y una iglesia en que la degenerada ojiva del siglo XVI está bastardamente sentada sobre el capitel corintio. Es, sin embargo, el sepulcro de glorias imperecederas; y ya que no por la magnificencia de sus monumentos, impone é impondrá siempre por la grandeza de sus recuerdos. En las alturas que la circuyen, setenta mil Cartagineses mandados por Asdrubal y Magon fueron vencidos hace mas de veinte siglos por las legiones de Roma: en su campiña, cubierta de olivares, no hace aun cincuenta años que, acosadas por todas partes las águilas francesas y ahogadas por la humareda del cañon y el polvo del combate, tuvieron que ir á deponer sus ensangrentados laureles en la frente de nuestros generales. El rumor de esta victoria voló desde Bailen hasta las mas apartadas naciones, y vióse entonces saludada la villa por cien pueblos oprimidos que vieron humillados en ella por primera vez ejércitos que habian hecho estremecer el suelo de vastos campos de batalla, y capitanes cubiertos de gloria, encanecidos ya en las largas guerras del Consulado y del Imperio (2).

Andújar, sita al mediodia de Bailen, al pié mismo de Sierra-Morena, en una frondosa llanura que bañan á mil doscientos pasos las claras aguas del Guadalquivir, fué tambien una de las primeras poblaciones conquistadas por Fernando el Santo: sirvió de cuartel á este rey y de palacio á la reina D.ª Juana, que permaneció en ella de paso para Córdoba; y no guarda tan solo un monumento en que pueda verse reflejada la sombra de los héroes que por defenderla y com-

(1) Se cree que Bailen fué antiguamente Baetula.

(2) Fueron grandes los resultados de esta batalla. Perdieron los franceses cuarenta piezas de artillería, y entre muertos, heridos y prisioneros, veinte y un mil soldados; José Bonaparte, que acababa de ser proclamado rey de España, huyó precipitadamente de la Corte; los que tenian cercada Zaragoza levantaron el sitio; los ejércitos que estaban distribuidos en varios puntos de la Península se recogieron mas allá del Ebro; la Francia perdió en casi toda Europa gran parte del prestigio militar que tan justamente habia adquirido con sus anteriores hechos de armas; España, por fin, aumentó el brio con que empezó una guerra en que tenia muchas menos probabilidades de ser vencedora que vencida. No sin razon nos acordamos aun de tan brillante jornada, á cuya memoria van á consagrar una de sus inspiraciones la arquitectura y la poesia.

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

batirla desnudaron sus espadas. Cuando la tomó S. Fernando, habia sido ya dos veces conquistada por Alfonso VII, el bravo emperador que al través de una tierra toda enemiga pudo llevar hasta la misma corte del Califato su pendon de guerra; mas ni uno ni otro lograron dejar impresa su memoria en ningun templo ni castillo. Fué atacada en 1369 por las armas de Granada, dada en 1383 por D. Juan I al desgraciado rey de Armenia, Leon V, que fué al fin prisionero del Soldan de Egipto, unida en 1388 al Señorío de Enrique III, declarada ciudad en 1487 por Enrique IV; pero no hay en toda ella ni una piedra en que ni el literato ni el artista puedan leer el nombre de estos príncipes. Sus mas antiguas iglesias estan ya envueltas en las vagas formas de la decadencia gótica; y el ojo del viajero no puede penetrar al través de sus arcadas ojivales mas allá del siglo XV.

Si alguna piedra literata ennegrece sus blancos muros, no habla ya de Andújar, habla de un pueblo que animó á dos leguas de la ciudad la orilla septentrional del Betis, habla de la antigua Ilíturgis, hundida entre sus ruinas y cubierta de afrenta y sangre (1). Estaba situada Iliturgis al pié mismo del Guadalquivir, en el mismo lugar en que está hoy Sta. Potenciana, donde ademas de los cimientos de unas murallas carcomidas y desgastadas por el agua, que se dilatan entre los rios Escobar y Martin Gordo, se ven aun esparcidos acá y acullá en-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

(1) Terrones en su vida de S. Eufrasio y Orígen y Antigüedades de Andújar, publicó varias lápidas pertenecientes á esta ciudad, entre las cuales creemos digna de atencion la siguiente, dedicada al emperador Séptimo Severo:

IMP. CAES. SEPTI
MIO. SEVERO. PIO.
PERTINACI. AUG.
ARABICO. ADIABENICO PONTIFE
MAXIMO. IMP. X. TRIB. POTEST.
VI. COS. II. PACATORI. ORBIS.
RESPUBLICA. ISTURGITANORUM.
D. D. D.

Hemos dicho que es digna de atencion esta lápida, porque si bien se la examina, se observará que no es la ciudad ó municipio de Iliturgi, sino la república de Isturgi, la que dedicó este recuerdo á Severo. Terrones traduce las palabras *Respublica Isturgitanorum* por la república de los Iliturgitanos; mas es facil ver cuán voluntaria y poco fundada es esta interpretacion. Hay bastantes razones para creer que en los alrededores de Iliturgi hubo Isturgi é Ippasturgi; y cuando otras no hubiese bastaria á nuestro modo de ver esta inscripcion para sospechar cuando menos que existió no lejos de la ciudad de que hablamos en el texto otra llamada Isturgi. V. á Flor., Esp. Sag., y Cortes, Esp. Ant.

tre zarzas y matorrales capiteles, sepulcros, y otros restos antiguos, que dejan tal vez entrever algunas de las armas de los que allí murieron víctimas de su traicion y su heroismo. Era, segun Tito Livio, una de las ciudades mas insignes por su grandeza: defendida por una peña escarpadísima y por un castillo, del que se conservan todavía grandiosos escombros, era ademas casi inespugnable, y podia arrostrar sin temor la cólera de sus mas poderosos enemigos. Mas quizá fueron estas cualidades las que originaron sus funestas vicisitudes y su completa ruina.

Era Iliturgis cartaginesa, y no tardó en hacerse aliada de los Romanos despues que los Scipiones vinieron á vengar en la Península las derrotas que sufrieran en Italia. Irritados Asdrubal, Magon y Amilcar, movieron para ella el campo y la combatieron con todas sus fuerzas; mas nada pudieron contra sus nuevos contrarios, que abriéndose paso con la espada entre los tres campamentos, entraron vituallas en la ciudad, y trabaron con ellos en la llanura un combate sangriento, en que les mataron mas soldados que Romanos no entraron en batalla, y les tomaron tres mil hombres, mil caballos y setenta y un estandartes (1). Volvieron á ella á poco Magon y Asdrubal; pero no pudieron tampoco rendirla ni por asalto, ni por hambre. Voló en su defensa Gueyo Scipion, hizo levantar el sitio, mató en otros dos combates mas de doce mil Cartagineses, se apoderó de otros diez mil, y les tomó treinta y seis banderas (2).

Dos veces ya debia Iliturgis la vida á sus aliados, cuando muertos

(1) Illiturgi oppidum ab Asdrubale ac Magone et Amilcare, Bomilcaris filio, ob defectionem ad romanos oppugnabatur. Inter hæc terna castra hostium Scipiones cum in urbem sociorum magno certamine ac strage obsistentium pervenissent, frumentum cujus inopia erat advexerunt; cohortatique oppidanos ut eodem animo mœnia tutarentur quo pro se pugnantem romanum exercitum vidissent, ad castra maxima oppugnanda quibus Asdrubal præerat ducunt. Eodem et duo duces et duo exercitus Carthaginiensium ibi rem summam agi cernentes convenerunt. Itaque eruptionem è castris pugnatum est. LX hostium millia eodem die in pugna fuerunt, sexdecim circiter romanis. Tamen adeo haud dubia victoria fuit, ut plures numero quam ipsi erant romani hostium occiderint, ceperint amplius tria millia hominum, paulo minus mille equorum, undesexaginta militaria signa, elephantis V in prælio occisis; ternisque castris eo die potiti sunt. Tit. Liv., lib. 23. cap 34.

(2) Carthaginienses Illiturgi oppugnare adorti quia præsidium ibi romanum erat; videbanturque inopia eum locum maxime expugnaturi. Cn. Scipio, ut sociis præsidioque ferret opem, cum legione expedita profectus, inter bina castra cum magna cæde hostium urbem est ingressus: et postero die eruptionis æque felici pugnavit. Supra duodecim millia hominum cæsa duobus prœliis; plus decem millia capta, cum sex et triginta militaribus signis. Ita ab Illiturgi recessum est obsidione. Tit. Liv., lib. 24. cap. 19.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

los Scipiones en dos jornadas funestísimas vió entrar por sus puertas á muchos de los vencidos en Segura, y procediendo cobarde y alevosamente, los degolló por temor á los Cartagineses, con los que renovó su antigua alianza. Escitó entonces contra sí la cólera romana, y pagó caro, aunque tarde, la traicion con que manchó su historia. Publio Cornelio Scipion, arrojados ya de España los Cartagineses, pasó contra ella con las dos terceras partes de su ejército, y ansioso de dejar pronto vengadas las sombras de aquellas víctimas, vió apenas sus muros cuando ordenó el asalto. Mandó distribuir escalas entre sus soldados, entregó á Lelio parte de sus legiones, y dada la señal de ataque, asaltó por dos puntos la ciudad rebelde. Los Iliturgenses, que veian amenazada no ya su libertad, sino su vida, no perdonaron medio de defensa; los que no podian aun esgrimir la espada, fueron amontonando en los muros piedras, dardos y otras armas arrojadizas; las mugeres y hasta los niños tomaron parte en la pelea; los aptos para las armas se sostuvieron tan esforzadamente sobre el adarve, que intimidaron y rechazaron mas de una vez al ejército enemigo, ejército que acababa de humillar ante sus plantas las banderas de Cartago. Mas sirvió de poco su heroismo. Scipion, al ver en retirada sus legiones, entró en lo mas recio de la refriega, pidió nuevas escalas, puso en una de ellas el pié para trepar al muro, y logró avergonzar de tal modo á sus soldados, que atacando estos con mayor ímpetu, ganaron la muralla y el alcázar, y derramándose como fieras por todas las calles de la ciudad, pasaron á cuchillo hasta á los ancianos y á los niños, devastaron con el incendio lo que no pudieron con las armas, sepultaron millares de cadáveres entre escombros manchados de humo y sangre. Habia jurado Scipion la ruina de Iliturgis, y no permitió dejar con vida ni á la misma ciudad en cuya traicion habia creido ver ultrajada la sombra de sus tios (1).

Quedó tan destruida Iliturgis, que no pudo ya recobrar jamas su celebridad ni su grandeza. Su destino pesó sobre cuantos fueron á sentarse en sus ruinas, y vióse al fin entregada á la soledad, al silen-

(1) Asi pinta Tito Livio ese sangriento y bárbaro saqueo: «Tum vero apparuit ab ira et ab odio urbem oppugnatam esse. Nemo capiendi vivos, nemo, patentibus ad direptionem omnibus, prædæ memor est. Trucidant inermes juxta ac armatos, fæminas pariter ac vivos; usque ad infantium cædem ira crudelis pervenit. Ignem deinde tectis injiciunt ac diruunt quæ incendio absumi nequeunt. Adeo vestigia quoque urbis extinguere ac delere memoriam hostium sedis cordi est.» Tit. Liv., lib. 28. cap. 11.

JUNTA DE ANDALUCIA
PC Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

cio, á la accion lenta y destructora de los siglos. Tomáronla los Celtíberos cuando era un pequeño pueblo (1), y muertos luego en número de doce mil, dieron lugar á que la entrara Marco Helvio y vertiera sin piedad la sangre de cuantos podian empuñar las armas. Tuvo despues algunos títulos honoríficos, fué llamada por Augusto Forum Julium, y declarada colonia acaso por Adriano; pero logró cuando mas tomar aliento para sentarse sobre su lecho de muerte: nunca tuvo suficientes fuerzas para saltar de su sepulcro. Ni el mismo cristianismo pudo levantarla de su abatimiento. Fué, segun la tradicion, el primer pueblo en que sembró S. Eufrasio la palabra vivificadora de Jesucristo; allí puso el Sto. Prelado su silla; allí sobre el cadáver de una ciudad destruida por la guerra y la venganza predicó el celoso Apostol la paz y la caridad que habian de quebrantar los hierros de la servidumbre humana, y renovar la faz del mundo. Mas á pesar de haber visto fructificar aquella semilla bienhechora, á pesar de haber reconocido el nuevo reinado de Cristo, no pudo grangearse desgraciadamente la ciudad sino nuevas desventuras. Atrajo sobre su frente la ira de Neron, y enrojeció otra vez sus escombros la sangre de los mártires, la sangre del mismo S. Eufrasio, que murió bajo el hacha del verdugo. Perdió la silla episcopal, que fué trasladada á Castulo, y durante siglos no tuvo siquiera un lugar donde adorar al Ser en quien tenia ya concentrado el voto de su corazon y las aspiraciones de su espíritu. No tuvo templo hasta que Sisebuto lo hizo levantar sobre el sepulcro que guardaba las cenizas del mártir, ni vió alzarse ya otro sobre sus restos sino durante el reinado de Suintila (2). Esclava de los Arabes como los demas pueblos de España, dificilmente pudo conservar despues ni la pureza de sus creencias. Languideció, y se embruteció bajo el dominio de sus conquistadores, y no salió de su servidumbre sino sucumbiendo y pereciendo bajo la espada de Alfonso VII.

Cayó al fin para siempre Iliturgis, y le sucedió la pequeña ciudad y hoy villa de Andújar. El viajero que sabe su historia apenas puede

(1) Celtiberi agmine ingenti ad oppidum Illiturgi occurrerunt. Viginti millia armatorum fuisse Valerius scribit; duodecim millia ex iis cæsa. Oppidum Illiturgi receptum et puberes omnes interfectos. Tit. Liv., lib. 34. cap. 4.

(2) Asi lo confirma la inscripcion que copió Flores de Rus Puerta: Jesucristo dno nostro regnante constructum era DCLXV anno septimo regis Suinthile. Flor., Esp. Sag.

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

atravesar sus ruinas solitarias sino llena de congoja y melancolía el alma; cree aun ver en ellas las huellas de la fatalidad, y las huellas de la mano de Dios son tristes é imponentes para el hombre. Al contemplar tanta desventura, no parece sino que la sangre de los Romanos sacrificados á traicion cayó sin cesar sobre la frente de aquel pueblo, y no le dejó levantar nunca del ataud que le abrió ya Scipion el Africano; y esta idea fatal hace estremecer y palpitar el corazon del que pisa los escombros. Si los cruzara uno de noche, ¿sería tan difícil que la imaginacion creyera ver errando entre ellos la sangrienta sombra del destino que los esparció por la llanura?

Arjonilla, situada al mediodia y no lejos de Iliturgis, no tiene recuerdos menos negros, aunque de un carácter muy distinto. No nos conmueve como Iliturgis con su propia historia: pero nos llena de amargura con la de un solo hombre, con la de un poeta, víctima de un amor tan puro como infausto. Colocada en un llano, y cercada por todas partes de colonias pintorescas que la hacen paso entre septentrion y mediodia á un delicioso valle que bañan aguas tan claras como escasas, apenas presenta en conjunto ni en detalle cosa que no deleite los sentidos; mas fueron tan fatales las aventuras del jóven entusiasta que exhaló en ella los primeros quejidos de muerte y sus últimos suspiros, que la memoria de ellas basta para cubrir este pequeño pueblo á los ojos del que no las ignora como de un sombrío y misterioso velo. Vivos como estan allí estos recuerdos, dominan sobre los de los freires de Calatrava que la conquistaron, sobre los de los caballeros que la señorearon, sobre los del Arcediano de Úbeda, que la vendió por dos mil maravedís á Arjona; y se apoderan con tanta fuerza del viajero, que este no codicia pronto sino ver por sus ojos el lugar de la catástrofe, y oir dentro los oscuros torreones del castillo tan lamentable historia.

Preso en este castillo, le dicen con voz solemne, vivia hace cuatro siglos un jóven de corazon sentido que, vueltos hácia Jaen sus ojos, no levantaba su dulce y melancólica voz sino para cantar al son del laud su amarga desventura. Mártir de una pasion que se habia desarrollado en él con la misma vida, no pensaba del alba á la noche mas que en su objeto idolatrado, y cuando no dirigia al cielo querellas lastimeras, divertia el triste su imaginacion contando á los que le oian al pié de la torre la historia de sus amores.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

En el palacio en que viví por mi desdicha, decía, conocí á una muger, bella como el angel de la vida. Su mirada era mas dulce que la de la luna sobre el valle, su voz mas sonora que la del laud y el arpa. La vi, y me sentí lleno de encanto. Apareciόse á mis ojos como el reflejo de mi alma, como la realizacion del mas bello de mis ensueños, y la amé ¡ay! la amé y me amó, y allí empezaron mis dolores.

Creció nuestro amor en medio de la soledad y del silencio; nadie llegó á descubrir en nuestra frente las llamas del fuego que nos devoraba. Los álamos y los cipreses de un jardin eran los únicos testigos de nuestros amores, y no oian aun nuestros coloquios, sino cuando los cubria con su manto azul la noche y el viento mecia dulcemente sus ramages. Brotaban entonces de nuestros labios palabras dulcísimas... acercábanse mas las almas que los cuerpos, y parecia que un solo espíritu agitaba nuestra fantasía, que una misma inspiracion batia en torno nuestro sus doradas alas. ¿Cómo pudísteis desaparecer tan pronto, momentos supremos de ventura? ¡ah! las nubes que ahora bajan al ocaso, volverán tal vez mañana teñidas de mil colores por los primeros fuegos del sol; pero no: vosotros no volvereis; Dios dejó ya caer sobre vosotros la losa de la eternidad, y os hundió para siempre en el caos inmenso de lo pasado.

El angel de mi amor no era una reina; pero yo, page humilde de un caballero poderoso, llegué á considerarme hasta indigno de sus miradas. Llevaba en la frente la aureola de poeta, mas no el laurel de las batallas, y quise conquistarlo. Rompí mi lanza en cien justas, quebré mi espada en cien torneos, y apenas sonaron los añafiles moros en la frontera del Reino, me arrojé sobre los infieles montado en mi corcel de guerra, y cubierto con las armas que no pudo mellar el acero de mis rivales. Yo, débil jóven, me sentí entonces gigante. Sobre el tempestuoso estruendo de los campos de batalla creía oir la voz de mi adoraba, que me llamaba á la pelea; y llevé siempre hácia donde mas arreciaban los peligros el hierro de mi lanza. Podia apenas pasar un momento sin herir el corazon de un enemigo; ciego y sediento de sangre, me arrojaba con mi caballo en medio de las mas cerradas huestes de los moros, y no llegué á concebir el temor ni aun cuando vi mi cuerpo bajo una nube de alfanges.

Terminada la batalla, me consideraba cada dia mas digno de ella

P.C. Museo Conjunto de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

y de mi mismo. En el primer vacío que dejaban el polvo y la humareda del combate, me parecia verla en alas de las auras, radiante de hermosura, y coronada la frente de nuevos laureles; y sentia palpitar de gozo mi corazon, y abrirse mi alma á la esperanza. Ella me ama; decia, y el Maestre de quien soy doncel, no podrá llevar á mal el enlace de un héroe con la reina de su palacio.

Mas ¡pobre niño! una nueva fatal vino á marchitar un dia todas mis ilusiones, como marchita el huracan las flores. Estábamos en una vasta llanura, y se percibian aun á lo lejos los últimos bramidos del combate. Del occidente á que acababa de precipitarse el sol, se alzaban nubes negras como la noche, de que empezaba á desprenderse el rayo. Levantábase el polvo en torbellino, y las hojas de los árboles parecian entrechocarse como si se estremecieran ante el presentimiento de la borrasca, ó las agitara una fuerza misteriosa. Amenazaba el cielo tempestad; pero fué á encender Dios otra mas horrible en el fondo de mi pecho. Doblada la cabeza sobre la mano, estaba sentado sobre una roca absorvido en mis incesantes pensamientos, cuando se me acercó un hombre, é inquietos los ojos y casi sin aliento: olvida tus amores, me dijo, la muger á quien adoras no puede ser el fin de tus esperanzas; el Maestre acaba de casarla; ella la infeliz ha debido sucumbir ante su voluntad de hierro.

¡Oh! ¿por qué habeis de traer estas palabras á mis labios, memoria mia?—Un rayo que hubiera caido á mis pies no me hubiera aterrado como ellas me aterraron. Mas no tardaron terribles pensamientos en venir á alumbrar mi espíritu, sumergido por algunos minutos en las tinieblas. No, esclamé, ella, el astro de mi vida, el alma de mi alma, la sangre de mi sangre, no puede pertenecer á otro en la tierra: la arrancaré de los brazos del mismo monarca; vengaré ese crímen, mas que deba derramar para ello mi sangre y la sangre de cien víctimas. Es mia... es mia, y no la he de soltar mientras tenga aliento para empuñar mi espada. Dénme las armas y el caballo; quiero partir esta misma noche á Jaen; Dios alumbrará mis pasos con los rayos de la tormenta. ¡Venganza! ¡venganza! que la sangre del usurpador apague cuando menos el fuego que devora mi existencia. ¿Qué importa que despues deba espiar ese placer en un cadalso? El angel de mi amor vendrá á esparcir sobre mi tumba los flores con que en dias mas felices adornó mi frente, y Dios unirá tal vez muertos á los que vivos

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA